

# **Lección 1 - la Consciencia es la Única Realidad**

*by Neville Goddard*

GNOSTIC LIBRARY

Lección 1 LA CONSCIENCIA ES LA ÚNICA REALIDAD Este va a ser un Curso muy práctico. Por lo tanto, espero que todos en esta clase tengan una imagen muy clara de lo que desean, porque estoy convencido de que pueden realizar sus deseos mediante la técnica que recibirán aquí esta semana en estas cinco lecciones. Para que puedan recibir el beneficio completo de estas instrucciones, permítanme decir ahora que la Biblia no tiene referencia alguna a ninguna persona que haya existido alguna vez ni a ningún evento que haya ocurrido alguna vez sobre la tierra.

Los antiguos narradores no estaban escribiendo historia sino una lección alegórica ilustrada de ciertos principios básicos que vistieron con el ropaje de la historia, y adaptaron estas historias a la limitada capacidad de un pueblo muy acrítico y crédulo. A lo largo de los siglos hemos tomado erróneamente personificaciones por personas, alegoría por historia, el vehículo que transmitió la instrucción por la instrucción, y el burdo sentido primario por el sentido último pretendido. La diferencia entre la forma de la Biblia y su sustancia es tan grande como la diferencia entre un grano de maíz y el germen de vida dentro de ese grano.

Así como nuestros órganos asimilativos discriminan entre los alimentos que pueden incorporarse a nuestro sistema y los alimentos que deben descartarse, así nuestras facultades intuitivas despiertas descubren debajo de la alegoría y la parábola, el germen de vida psicológico de la Biblia; y, alimentándonos de esto, nosotros también nos deshacemos de la forma que transmitió el mensaje. El argumento contra la historicidad de la Biblia es demasiado extenso; en consecuencia, no es adecuado para su inclusión en esta interpretación psicológica práctica de sus historias.

Por lo tanto, no perderé tiempo tratando de convencerlos de que la Biblia no es un hecho histórico. Esta noche tomaré cuatro historias y les mostraré lo que los antiguos narradores pretendían que ustedes y yo viéramos en estas historias. Los antiguos maestros atribuyeron verdades psicológicas a alegorías fálicas y solares. No sabían tanto de la estructura física del hombre como los científicos modernos, ni tampoco sabían tanto sobre los cielos como nuestros astrónomos modernos.

Pero lo poco que sabían lo usaban sabiamente y construyeron marcos fálicos y solares a los que ataron las grandes verdades psicológicas que habían descubierto. En el Antiguo Testamento encontrarán mucho de la adoración fálica. Porque no es útil, no voy a enfatizarlo. Solo les mostraré cómo interpretarlo. Antes de llegar al primero de los dramas psicológicos que ustedes y yo podemos usar en un sentido práctico, permítanme declarar los dos nombres sobresalientes de la Biblia: el que ustedes y yo traducimos como DIOS o JEHOVÁ, y el que llamamos su hijo, que tenemos como JESÚS.

Los antiguos deletreaban estos nombres usando pequeños símbolos. La lengua antigua, llamada lengua hebrea, no era una lengua que explotaras con el aliento. Era un lenguaje místico nunca pronunciado por el hombre. Aquellos que lo entendían, lo entendían como los matemáticos entienden

los símbolos de las matemáticas superiores. No es algo que la gente usara para transmitir pensamientos como ahora uso el idioma inglés.

Dijeron que el nombre de Dios se deletreaba, JOD HE VAU HE. Tomaré estos símbolos y en nuestro lenguaje normal y terrenal, los explicaré de esta manera. La primera letra, JOD en el nombre DIOS es una mano o una semilla, no solo una mano, sino la mano del director. Si hay un órgano del hombre que discrimina y lo distingue de todo el mundo de la creación es su mano.

Lo que llamamos mano en el mono antropoide no es una mano. Se usa solo con el propósito de llevar alimentos a la boca, o para balancearse de rama en rama. La mano del hombre da forma, moldea. Realmente no puedes expresarte sin la mano. Esta es la mano del constructor, la mano del director; dirige, moldea y construye dentro de tu mundo. Los antiguos narradores llamaron a la primera letra JOD, la mano, o la semilla absoluta de la que vendrá toda la creación.

A la segunda letra, HE, le dieron el símbolo de una ventana. Una ventana es un ojo -- la ventana es para la casa lo que el ojo es para el cuerpo. La tercera letra, VAU, la llamaron un clavo. Un clavo se usa con el propósito de unir cosas. La conjunción "y" en la lengua hebrea es simplemente la tercera letra, o VAU. Si quiero decir "hombre y mujer", pongo el VAU en el medio, los une.

La cuarta y última letra, HE, es otra ventana u ojo. En este lenguaje moderno y terrenal nuestro, pueden olvidar ojos y ventanas y manos y verlo de esta manera. Están sentados aquí ahora. Esta primera letra, JOD, es su YO SOY, su consciencia. Eres consciente de ser consciente -- esa es la primera letra. De esta consciencia surgen todos los estados de consciencia.

La segunda letra, HE, llamada ojo, es tu imaginación, tu capacidad de percibir. Imaginas o percibes algo que parece ser distinto del Ser. Como si estuvieras perdido en un ensueño y contemplaras estados mentales de una manera desapegada, haciendo del pensador y sus pensamientos entidades separadas. La tercera letra, VAU, es tu capacidad de sentir que eres aquello que deseas ser.

A medida que sientes que lo eres, te vuelves consciente de serlo. Caminar como si fueras lo que quieres ser es sacar tu deseo del mundo imaginario y ponerle el VAU. Has completado el drama de la creación. Soy consciente de algo. Luego me vuelvo consciente de ser realmente aquello de lo que era consciente. La cuarta y última letra en el nombre de Dios es otro HE, otro ojo, que significa el mundo objetivo visible que constantemente da testimonio de aquello de lo que soy consciente de ser.

No haces nada sobre el mundo objetivo; siempre se moldea en armonía con aquello de lo que eres consciente de ser. Se te dice que este es el nombre por el cual se hacen todas las cosas, y sin él no se hace nada de lo que se ha hecho. El nombre es simplemente lo que tienes ahora mientras estás sentado aquí. Eres consciente de ser, ¿no es así? Ciertamente lo eres.

También eres consciente de algo que es distinto de ti mismo: la habitación, los muebles, la gente. Ahora puedes ser selectivo. Quizás no quieras ser distinto de lo que eres, o poseer lo que ves. Pero tienes la capacidad de sentir cómo sería si ahora fueras distinto de lo que eres. A medida que asumes que eres lo que quieres ser, has completado el nombre de Dios o el JOD HE VAU HE.

El resultado final, la objetivación de tu suposición, no es tu preocupación. Vendrá a la vista automáticamente a medida que asumas la consciencia de serlo. Ahora volvamos al nombre del Hijo, porque él le da al Hijo dominio sobre el mundo. Tú eres ese Hijo, eres el gran Josué, o Jesús, de la Biblia. Conoces el nombre Josué o Jehoshua que hemos anglicado como Jesús.

El nombre del Hijo es casi como el nombre del Padre. Las tres primeras letras del nombre del Padre son las tres primeras letras del nombre del Hijo, JOD HE VAU, luego agregas un SHIN y un AYIN, haciendo que el nombre del Hijo sea, JOD HE VAU SHIN AYIN'. Has escuchado lo que son las tres primeras: JOD HE VAU. JOD significa que eres consciente; HE significa que eres consciente de algo; y VAU significa que te volviste consciente de ser aquello de lo que eras consciente.

Tienes dominio porque tienes la capacidad de concebir y convertirte en aquello que concibes. Ese es el poder de la creación. Pero, ¿por qué se pone un SHIN en el nombre del Hijo? Por la infinita misericordia de nuestro Padre. Ten en cuenta que el Padre y el Hijo son uno. Pero cuando el Padre se vuelve consciente de ser hombre, pone dentro de la condición llamada hombre aquello que no se dio a sí mismo.

Pone un SHIN para este propósito; un SHIN se simboliza como un diente. Un diente es lo que consume, lo que devora. Debo tener dentro de mí el poder de consumir aquello que ahora me desagradaba. Yo, en mi ignorancia, traje al nacimiento ciertas cosas que ahora me desagradan y me gustaría dejar atrás. Si no hubiera dentro de mí las llamas que lo consumirían, estaría condenado para siempre a vivir en un mundo de todos mis errores.

Pero hay un SHIN, o llama, dentro del nombre del Hijo, que le permite a ese Hijo desapegarse de los estados que antes expresaba dentro del mundo. El hombre es incapaz de ver más que los contenidos de su propia consciencia. Si ahora me desapego en la consciencia de esta habitación al apartar mi atención de ella, entonces ya no soy consciente de ella. Hay algo en mí que la devora dentro de mí.

Solo puede vivir dentro de mi mundo objetivo si la mantengo viva dentro de mi consciencia. Es el SHIN, o un diente, en el nombre del Hijo lo que le da dominio absoluto. ¿Por qué no podría haber estado en el nombre del Padre? Por esta simple razón: Nada puede dejar de ser en el Padre. Incluso las cosas desagradables no pueden dejar de ser. Si una vez le doy expresión, por siempre y para siempre permanece encerrado dentro del Ser dimensionalmente mayor que es el Padre.

Pero no me gustaría mantener vivo dentro de mi mundo todos mis errores. Así que yo, en mi infinita misericordia, me di a mí mismo, cuando me volví hombre, el poder de desapegarme de estas cosas que yo, en mi ignorancia, traje al nacimiento en mi mundo. Estos son los dos nombres que te dan dominio. Tienes dominio si, al caminar por la tierra, sabes que tu consciencia es Dios, la única y sola realidad.

Te vuelves consciente de algo que te gustaría expresar o poseer. Tienes la habilidad de sentir que eres y posees lo que hace un momento era imaginario. El resultado final, la encarnación de tu suposición, está completamente fuera de las oficinas de una mente tridimensional. Viene al nacimiento de una manera que ningún hombre conoce. Si estos dos nombres están claros en el ojo de tu mente, verás que son tus nombres eternos.

Mientras estás sentado aquí, eres este JOD HE VAU HE; eres el JOD HE VAU SHIN AYIN. Las historias de la Biblia se ocupan exclusivamente del poder de la imaginación. En realidad son dramatizaciones de la técnica de la oración, porque la oración es el secreto para cambiar el futuro. La Biblia revela la clave por la cual el hombre entra en un mundo dimensionalmente más grande con el propósito de cambiar las condiciones del mundo menor en el que vive.

Una oración concedida implica que se hace algo como consecuencia de la oración, que de otro modo no se habría hecho. Por lo tanto, el hombre es el resorte de la acción, la mente directora y el que concede la oración. Las historias de la Biblia contienen un poderoso desafío a la capacidad de pensamiento del hombre. La verdad subyacente -- que son dramas psicológicos y no hechos históricos -- exige reiteración, ya que es la única justificación para las historias.

Con un poco de imaginación podemos rastrear fácilmente el sentido psicológico en todas las historias de la Biblia. "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó."

Gen. 1:26, 27. Aquí en el primer capítulo de la Biblia los antiguos maestros sentaron las bases de que Dios y el hombre son uno, y que el hombre tiene dominio sobre toda la tierra. Si Dios y el hombre son uno, entonces Dios nunca puede estar tan lejos como para estar cerca, porque la cercanía implica separación. Surge la pregunta: ¿Qué es Dios? Dios es la consciencia del hombre, su consciencia, su YO SOY.

| *Dios es la consciencia del hombre, su consciencia, su YO SOY.*

El drama de la vida es psicológico en el que hacemos que las circunstancias sucedan por nuestras actitudes más que por nuestros actos. La piedra angular sobre la que se basan todas las cosas es el con-

cepto que el hombre tiene de sí mismo. Actúa como lo hace y tiene las experiencias que tiene, porque su concepto de sí mismo es lo que es, y por ninguna otra razón.

Si tuviera un concepto diferente de sí mismo, actuaría de manera diferente y tendría experiencias diferentes. El hombre, al asumir el sentimiento de su deseo cumplido, altera su futuro en armonía con su suposición, porque las suposiciones, aunque falsas, si se sostienen, se endurecerán en hechos. La mente indisciplinada encuentra difícil asumir un estado que es negado por los sentidos.

Pero los antiguos maestros descubrieron que el sueño, o un estado similar al sueño, ayudaba al hombre a hacer su suposición. Por lo tanto, dramatizaron el primer acto creativo del hombre como uno en el que el hombre estaba en un sueño profundo. Esto no solo establece el patrón para todos los actos creativos futuros, sino que nos muestra que el hombre tiene una sola sustancia que es verdaderamente suya para usar en la creación de su mundo y esa es él mismo.

"Y Jehová Dios (el hombre) hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer." Gen. 2: 21, 22. Antes de que Dios forme a esta mujer para el hombre, trae a Adán las bestias del campo y las aves del cielo y hace que Adán las nombre.

"Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo." Si tomas una concordancia o un diccionario bíblico y buscas la palabra muslo como se usa en esta historia, verás que no tiene nada que ver con el muslo. Se define como las partes blandas que son creativas en un hombre, que cuelgan del muslo de un hombre. Si tomas una concordancia o un diccionario bíblico y buscas la palabra muslo como se usa en esta historia, verás que no tiene nada que ver con el muslo.

Se define como las partes blandas que son creativas en un hombre, que cuelgan del muslo de un hombre. Los antiguos narradores usaron este marco fálico para revelar una gran verdad psicológica. Un ángel es un mensajero de Dios. Tú eres Dios, como acabas de descubrir porque tu consciencia es Dios, y tienes una idea, un mensaje. Estás luchando con una idea, porque no sabes que ya eres aquello que contemplas, ni crees que podrías llegar a serlo.

Te gustaría, pero no crees que puedas. ¿Quién lucha con el ángel? Jacob. Y la palabra Jacob, por definición, significa el suplantador. Te gustaría transformarte y convertirte en lo que la razón y tus sentidos niegan. Mientras luchas con tu ideal, tratando de sentir que lo eres, esto es lo que sucede. Cuando realmente sientes que lo eres, algo sale de ti. Puedes usar las palabras: "¿Quién me ha tocado, porque percibo que ha salido virtud de mí?"

Te vuelves por un momento, después de una meditación exitosa, incapaz de continuar en el acto, como si fuera un acto creativo físico. Estás tan impotente después de haber orado con éxito como lo

estás después del acto creativo físico. Cuando la satisfacción es tuya, ya no tienes hambre de ella. Si el hambre persiste, no explotaste la idea dentro de ti, no lograste realmente ser consciente de ser lo que querías ser.

Todavía había esa sed cuando saliste de lo profundo. Si puedo sentir que soy lo que hace unos segundos sabía que no era, pero deseaba ser, entonces ya no tengo hambre de serlo. Ya no tengo sed porque me siento satisfecho en ese estado. Entonces algo se encoge dentro de mí, no físicamente sino en mi sentir, en mi consciencia, porque esa es la creatividad del hombre.

Se encoge tanto en el deseo, pierde el deseo de continuar en esta meditación. No se detiene físicamente, simplemente no tiene deseo de continuar el acto meditativo. "Cuando ores, cree que ya has recibido, y recibirás". Cuando se completa el acto creativo físico, el tendón que está sobre el hueco del muslo del hombre se encoge, y el hombre se encuentra impotente o se detiene.

De igual manera, cuando un hombre ora con éxito, cree que ya es lo que deseaba ser, por lo tanto, no puede continuar deseando ser lo que ya es consciente de ser. En el momento de la satisfacción, física y psicológica, algo sale que a su debido tiempo da testimonio del poder creativo del hombre. Nuestra siguiente historia está en el capítulo 38 del libro de Génesis.

Aquí hay un Rey cuyo nombre es Judá, las tres primeras letras de cuyo nombre también comienzan con JOD HE VAU. Tamar es su nuera. La palabra Tamar significa una palmera o la más hermosa, la más gentil. Es graciosa y hermosa de ver y se la llama palmera. Una palmera alta y majestuosa florece incluso en el desierto --- dondequiera que esté hay un oasis. Cuando ves la palmera en el desierto, allí se encontrará lo que más buscas en esa tierra reseca.

No hay nada más deseable para un hombre que se mueve por el desierto que la vista de una palmera. En nuestro caso, para ser prácticos, nuestro objetivo es la palmera. Esa es la majestuosa, la hermosa que buscamos. Sea lo que sea lo que tú y yo queremos, lo que realmente deseamos, está personificado en la historia como Tamar la hermosa. Se nos dice que se viste con los velos de una ramera y se sienta en el lugar público.

Su suegro, el rey Judá, pasa por allí; y está tan enamorado de esta que está velada que le ofrece un cabrito para intimar con ella. Ella dijo: "¿Qué me darás como prenda de que me darás un cabrito?" Mirando a su alrededor, él dijo: "¿Qué quieres que te dé como prenda?" Ella respondió: "Dame tu anillo, dame tus brazaletes y dame tu cetro". Entonces, se quitó de la mano el anillo, el brazaletes y se los dio junto con su cetro.

Y se llegó a ella, y la conoció, y ella le dio a luz un hijo. Esa es la historia; ahora la interpretación. El hombre tiene un solo regalo que es verdaderamente suyo para dar, y ese es él mismo. No tiene otro

regalo, como se te dijo en el primer acto creativo de Adán engendrando a la mujer de sí mismo. No había otra sustancia en el mundo sino él mismo con la cual pudiera formar el objeto de su deseo.

De la misma manera, Judá tenía un solo regalo que era verdaderamente suyo para dar: él mismo, como simbolizaban el anillo, los brazaletes y el cetro, porque estos eran los símbolos de su realeza. El hombre ofrece lo que no es él mismo, pero la vida exige que dé lo único que lo simboliza a él mismo. "Dame tu anillo, dame tu brazaletes, dame tu cetro". Estos hacen al Rey.

Cuando los da, se da a sí mismo. Tú eres el gran rey Judá. Antes de que puedas conocer a tu Tamar y hacer que dé a luz tu semejanza en el mundo, debes llegarte a ella y dar de ti mismo. Supongamos que quiero seguridad. No puedo conseguirla conociendo personas que la tienen. No puedo conseguirla tirando de los hilos. Debo volverme consciente de ser seguro. Digamos que quiero estar sano.

Las píldoras no lo harán. La dieta o el clima no lo harán. Debo volverme consciente de estar sano asumiendo el sentimiento de estar sano. Quizás quiero ser enaltecido en este mundo. Simplemente mirar a reyes, presidentes y gente noble y vivir en su reflejo no me hará digno. Debo volverme consciente de ser noble y digno y caminar como si fuera lo que ahora quiero ser.

Cuando camino en esa luz, me doy a mí mismo a la imagen que perseguía mi mente, y con el tiempo ella me da a luz un hijo; lo que significa que objetivizo un mundo en armonía con aquello de lo que soy consciente de ser. Tú eres el rey Judá y también eres Tamar. Cuando te vuelves consciente de ser lo que quieres ser, eres Tamar. Entonces cristalizas tu deseo dentro del mundo que te rodea.

No importa qué historias leas en la Biblia, no importa cuántos personajes introdujeron estos antiguos narradores en el drama, hay una cosa que tú y yo siempre debemos tener en cuenta: todas tienen lugar dentro de la mente del hombre individual. Todos los personajes viven en la mente del hombre individual. A medida que lees la historia, haz que se ajuste al patrón del yo.

Sabe que tu consciencia es la única realidad. Luego sabe lo que quieres ser. Luego asume el sentimiento de ser lo que quieres ser, y permanece fiel a tu suposición, viviendo y actuando según tu convicción. Siempre hazlo encajar en ese patrón. Nuestra tercera interpretación es la historia de Isaac y sus dos hijos: Esaú y Jacob. Se dibuja el cuadro de un hombre ciego siendo engañado por su segundo hijo para que le dé la bendición que pertenecía a su primogénito.

*Luego asume el sentimiento de ser lo que quieres ser, y permanece fiel a tu suposición, viviendo y actuando según tu convicción.*

La historia enfatiza el punto de que el engaño se logró a través del sentido del tacto. "E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. Y se acercó Jacob a su

padre Isaac, y él lo palpó.... Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de su caza".

Gen. 27:21, 30. Esta historia puede ser muy útil si la vuelves a representar ahora. Nuevamente ten en cuenta que todos los personajes de la Biblia son personificaciones de ideas abstractas y deben cumplirse en el hombre individual. Tú eres el padre ciego y ambos hijos. Isaac es viejo y ciego, y sintiendo la proximidad de la muerte, llama a su primogénito Esaú, un niño peludo y áspero, y lo envía al bosque para que traiga un poco de venado.

El segundo hijo, Jacob, un niño de piel suave, escuchó la petición de su padre. Deseando la primogenitura de su hermano, Jacob, el hijo de piel suave, mató uno del rebaño de su padre y lo desolló. Luego, vestido con las pieles peludas del cabrito que había matado, se acercó con sutileza y traicionó a su padre haciéndole creer que era Esaú. El padre dijo: "Acércate hijo mío para que pueda sentirte.

No puedo ver, pero ven para que pueda sentir". Nótese el énfasis que se pone en el sentir en esta historia. Se acercó y el padre le dijo: "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú". Y sintiendo esta aspereza, la realidad del hijo Esaú, pronunció la bendición y se la dio a Jacob. Se te dice en la historia que cuando Isaac pronunció la bendición y Jacob apenas había salido de su presencia, que su hermano Esaú volvió de su caza.

Este es un versículo importante. No te angusties en nuestro enfoque práctico, porque mientras estás sentado aquí, tú también eres Isaac. Esta habitación en la que estás sentado es tu actual Esaú. Este es el mundo áspero o sensiblemente conocido, conocido por tus órganos corporales. Todos tus sentidos dan testimonio del hecho de que estás aquí en esta habitación.

Todo te dice que estás aquí, pero tal vez no quieras estar aquí. Puedes aplicar esto a cualquier objetivo. La habitación en la que estás sentado en cualquier momento -- el entorno en el que estás colocado, este es tu mundo áspero o sensiblemente conocido o hijo que está personificado en la historia como Esaú. Lo que te gustaría en lugar de lo que tienes o eres es tu estado de piel suave o Jacob, el suplantador.

No envías tu mundo visible a cazar, como muchas personas hacen, por negación. Al decir que no existe lo haces aún más real. En cambio, simplemente apartas tu atención de la región de la sensación que en este momento es la habitación que te rodea, y concentras tu atención en lo que quieres poner en su lugar, lo que quieres hacer real. Al concentrarte en tu objetivo, el secreto es traerlo aquí.

Debes hacer que en otra parte sea aquí y luego ahora imagina que tu objetivo está tan cerca que puedes sentirlo. Supongamos que en este mismo momento quiero un piano aquí en esta habitación. Ver un piano en el ojo de mi mente existiendo en otro lugar no lo logra. Pero visualizarlo en esta

habitación como si estuviera aquí y poner mi mano mental sobre el piano y sentirlo sólidamente real, es tomar ese estado subjetivo personificado como mi segundo hijo Jacob y acercarlo tanto que puedo sentirlo.

Isaac es llamado un hombre ciego. Eres ciego porque no ves tu objetivo con tus órganos corporales, no puedes verlo con tus sentidos objetivos. Solo lo percibes con tu mente, pero lo acercas tanto que puedes sentirlo como si fuera sólidamente real ahora. Cuando esto está hecho y te pierdes en su realidad y sientes que es real, abre los ojos. Cuando abres los ojos ¿qué sucede?

La habitación que habías cerrado hace un momento vuelve de la caza. No das la bendición antes -- sentiste que el estado imaginario era real -- que el mundo objetivo, que aparentemente era irreal, vuelve. No te habla con palabras como se registra de Esaú, pero la misma habitación que te rodea te dice con su presencia que te has engañado a ti mismo. Te dice que cuando te perdiste en la contemplación, sintiendo que ahora eras lo que querías ser, sintiendo que ahora posees lo que deseas poseer, que simplemente te estabas engañando a ti mismo.

Mira esta habitación. Niega que estés en otra parte. Si conoces la ley, ahora dices: "Aunque tu hermano vino con sutileza y me traicionó y tomó tu primogenitura, le di tu bendición y no puedo retractarme". En otras palabras, permaneces fiel a esta realidad subjetiva y no le quitas el poder del nacimiento. Le diste el derecho de nacimiento y va a hacerse objetivo dentro de este mundo tuyo.

No hay espacio en este espacio limitado tuyo para que dos cosas ocupen el mismo espacio al mismo tiempo. Al hacer que lo subjetivo sea real, se resucita a sí mismo dentro de tu mundo. Toma la idea que quieres encarnar, y asume que ya lo eres. Piérdete en la sensación de que esta suposición es sólidamente real. A medida que le das este sentido de realidad, le has dado la bendición que pertenece al mundo objetivo, y no tienes que ayudar a su nacimiento más de lo que tienes que ayudar al nacimiento de un niño o una semilla que plantas en el suelo.

La semilla que plantas crece sin ayuda del hombre, porque contiene dentro de sí todo el poder y todos los planes necesarios para la autoexpresión. Puedes esta noche volver a representar el drama de Isaac bendiciendo a su segundo hijo y ver qué sucede en el futuro inmediato en tu mundo. Tu entorno actual se desvanece, todas las circunstancias de la vida cambian y dan paso a la venida de aquello a lo que le has dado tu vida.

A medida que caminas, sabiendo que eres lo que querías ser, lo objetivizas sin la ayuda de otro. La cuarta historia para esta noche está tomada del último de los libros atribuidos a Moisés. Si necesitas pruebas de que Moisés no lo escribió, lee la historia con atención. Se encuentra en el capítulo 34 del libro de Deuteronomio. Pregúntale a cualquier sacerdote o rabino: "¿Quién es el autor de este libro?", y te dirán que Moisés lo escribió. En el capítulo 34 de Deuteronomio leerás acerca de un

hombre escribiendo su propio obituario, es decir, Moisés escribió este capítulo. Un hombre puede sentarse y escribir lo que le gustaría que se colocara en su lápida, pero aquí hay un hombre que escribe su propio obituario. Y luego muere y se borra tan completamente a sí mismo que desafía a la posteridad a encontrar dónde se ha enterrado a sí mismo.

Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor." Deut. 34:5, 6,7. Esta noche debes -- no mañana -- aprender la técnica de escribir tu propio obituario y morir tan completamente a lo que eres que ningún hombre en este mundo pueda decirte dónde enterraste al viejo hombre.

Si ahora estás enfermo y te pones bien, y te conozco por el hecho de que estás enfermo, ¿dónde puedes señalar y decirme que enterraste al enfermo? Si eres pobre y pides prestado a todos los amigos que tienes, y luego de repente te revuelcas en riquezas, ¿dónde enterraste al pobre? Borrás tan completamente la pobreza en el ojo de tu mente que no hay nada en este mundo que puedas señalar y reclamar, ahí es donde lo dejé.

Una completa transformación de la consciencia borra toda evidencia de que algo que no sea esto haya existido alguna vez en el mundo. La técnica más hermosa para la realización del objetivo del hombre se da en el primer versículo del capítulo 34 de Deuteronomio: "Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan." Lees ese versículo y dices: "¿Y qué?"

Pero toma una concordancia y busca las palabras. La primera palabra, Moisés, significa sacar, rescatar, levantar, traer. En otras palabras, Moisés es la personificación del poder en el hombre que puede sacar del hombre lo que busca, porque todo viene de adentro, no de afuera. Sacas de dentro de ti mismo lo que ahora quieres expresar como algo objetivo para ti mismo.

Tú eres Moisés saliendo de los campos de Moab. La palabra Moab es una contracción de dos palabras hebreas, Mem y Ab, que significan madre-padre. Tu consciencia es la madre-padre, no hay otra causa en el mundo. Tu YO SOY, tu consciencia, es este Moab o madre-padre. Siempre estás sacando algo de él. La siguiente palabra es Nebo. En tu concordancia, Nebo se define como una profecía.

Una profecía es algo subjetivo. Si digo: "Fulano de tal será", es una imagen en la mente; aún no es un hecho. Debemos esperar y probar o refutar esta profecía. En nuestro lenguaje, Nebo es tu deseo, tu anhelo. Se le llama montaña porque es algo que parece difícil de escalar y por lo tanto aparentemente imposible de realizar. Una montaña es algo más grande que tú, se eleva sobre ti.

Nebo personifica lo que quieres ser en contraste con lo que eres. La palabra Pisga, por definición, es contemplar. Jericó es un olor fragante. Y Galaad significa las colinas de los testigos. La última palabra es Dan el Profeta. Ahora júntalos todos en un sentido práctico y ve lo que los antiguos trataron de decirnos. Mientras estoy aquí, habiendo descubierto que mi consciencia es Dios, y que puedo simplemente sintiendo que soy lo que quiero ser transformarme a la semejanza de lo que estoy asumiendo que soy; sé ahora que soy todo lo que se necesita para escalar esta montaña.

Defino mi objetivo. No lo llamo Nebo, lo llamo mi deseo. Sea lo que sea que quiera, ese es mi Nebo, esa es mi gran montaña que voy a escalar. Ahora comienzo a contemplarlo, porque subiré a la cima del Pisga. Debo contemplar mi objetivo de tal manera que obtenga la reacción que satisface. Si no obtengo la reacción que agrada, entonces no se ve a Jericó, porque Jericó es un olor fragante.

Cuando siento que soy lo que quiero ser no puedo reprimir la alegría que viene con ese sentimiento. Siempre debo contemplar mi objetivo hasta obtener el sentimiento de satisfacción personificado como Jericó. Entonces no hago nada para hacerlo visible en mi mundo; porque las colinas de Galaad, que significan hombres, mujeres, niños, todo el vasto mundo que me rodea, vienen a dar testimonio.

Vienen a testificar que soy lo que he asumido ser y estoy sosteniendo dentro de mí mismo. Cuando mi mundo se ajusta a mi suposición, se cumple la profecía. Si ahora sé lo que quiero ser, y asumo que lo soy, y camino como si lo fuera, me convierto en ello y al convertirme en ello muero tan completamente a mi anterior concepto de mí mismo que no puedo señalar ningún lugar en este mundo y decir: ahí es donde está enterrado mi antiguo yo.

Debe haber alguien en esta sala que se transformará tan completamente en este mundo que su círculo inmediato y cercano de amigos no lo reconocerá. Durante diez años fui bailarín, bailando en espectáculos de Broadway, en variedades, clubes nocturnos y en Europa. Hubo un tiempo en mi vida en que pensé que no podía vivir sin ciertos amigos en mi mundo. Ponía una mesa todas las noches después del teatro y todos cenábamos bien.

Pensé que nunca podría vivir sin ellos. Ahora confieso que no podría vivir con ellos. No tenemos nada en común hoy. Cuando nos encontramos no caminamos a propósito por el lado opuesto de la calle, pero es casi un encuentro frío porque no tenemos nada de qué hablar. Morí tanto a esa vida que cuando me encuentro con estas personas ni siquiera pueden hablar de los viejos tiempos.

Pero hay personas viviendo hoy que todavía están viviendo en ese estado, volviéndose más y más pobres. Siempre les gusta hablar de los viejos tiempos. Nunca enterraron a ese hombre en absoluto, él está muy vivo dentro de su mundo. Moisés tenía 120 años, una edad plena y maravillosa como lo indica 120. Uno más dos más cero es igual a tres, el símbolo numérico de la expresión.

Soy plenamente consciente de mi expresión. Mis ojos no se oscurecieron y las funciones naturales de mi cuerpo no se debilitaron. Soy plenamente consciente de ser lo que no quiero ser. Pero conociendo esta ley por la cual un hombre se transforma a sí mismo, asumo que soy lo que quiero ser y camino en la suposición de que está hecho. Al convertirme en ello, el viejo hombre muere y todo lo que estaba relacionado con ese antiguo concepto de mí mismo muere con él.

*Pero conociendo esta ley por la cual un hombre se transforma a sí mismo, asumo que soy lo que quiero ser y camino en la suposición de que está hecho.*

No puedes llevar ninguna parte del viejo hombre al hombre nuevo. No puedes poner vino nuevo en odres viejos o parches nuevos en vestiduras viejas. Debes ser un nuevo ser completamente. A medida que asumes que eres lo que quieres ser, no necesitas la ayuda de otro para hacerlo realidad. Tampoco necesitas la ayuda de nadie para enterrar al viejo hombre por ti.

Deja que los muertos entierren a los muertos. Ni siquiera mires hacia atrás, porque ningún hombre que haya puesto su mano en el arado y luego mire hacia atrás es apto para el reino de los cielos. No te preguntes cómo va a ser esto. No importa si tu razón lo niega. No importa si todo el mundo que te rodea lo niega. No tienes que enterrar al viejo. "Deja que los muertos entierren a sus muertos."

Enterrarás tan completamente el pasado permaneciendo fiel a tu nuevo concepto de Ti mismo que desafiarás a todo el vasto futuro a encontrar dónde lo enterraste. Hasta el día de hoy, ningún hombre en todo Israel ha descubierto el sepulcro de Moisés. Estas son las cuatro historias que les prometí esta noche. Deben aplicarlas todos los días de su vida. Aunque la silla en la que están sentados ahora parece dura y no se presta a la meditación, pueden, con la imaginación, convertirla en la silla más cómoda del mundo.

Permítanme ahora definir la técnica como quiero que la empleen. Confío en que cada uno de ustedes vino aquí esta noche con una imagen clara de su deseo. No digan que es imposible. ¿Lo quieren? No tienen que usar su código moral para lograrlo. Está completamente fuera del alcance de su código. La consciencia es la única y sola realidad. Por lo tanto, debemos formar el objeto de nuestro deseo a partir de nuestra propia consciencia.

Las personas tienen el hábito de menospreciar la importancia de las cosas simples, y la sugerencia de crear un estado similar al sueño para ayudarte a asumir lo que la razón y tus sentidos niegan, es una de las cosas simples que podrías menospreciar. Sin embargo, esta simple fórmula para cambiar el futuro, que fue descubierta por los antiguos maestros y nos fue dada en la Biblia, puede ser probada por todos. El primer paso para cambiar el futuro es el Deseo, es decir, definir tu objetivo -- saber definitivamente lo que quieres.

Segundo: construye un evento que creas que encontrarías DESPUÉS del cumplimiento de tu deseo - un evento que implique el cumplimiento de tu deseo - algo que tenga la acción del Yo predominante. El tercer paso es inmovilizar el cuerpo físico e inducir un estado similar al sueño. Luego, siéntete mentalmente en la acción propuesta, imagina todo el tiempo que en realidad estás realizando la acción AQUÍ Y AHORA.

Debes participar en la acción imaginaria, no simplemente quedarte atrás y observar, sino SENTIR que en realidad estás realizando la acción, de modo que la sensación imaginaria sea real para ti. Siempre es importante recordar que la acción propuesta debe ser una que SIGA al cumplimiento de tu deseo, una que implique cumplimiento. Por ejemplo, supongamos que desees un ascenso en el trabajo.

Entonces ser felicitado sería un evento que encontrarías después del cumplimiento de tu deseo. Habiendo seleccionado esta acción como la que experimentarás en la imaginación para implicar un ascenso en el trabajo, inmoviliza tu cuerpo físico e induce un estado que limite con el sueño, un estado de somnolencia, pero uno en el que aún puedas controlar la dirección de tus pensamientos, un estado en el que estés atento sin esfuerzo. Luego visualiza a un amigo parado frente a ti.

Pon tu mano imaginaria en la suya. Siéntela sólida y real, y mantén una conversación imaginaria con él en armonía con la SENSACIÓN DE HABER SIDO ASCENDIDO. No te visualizas a ti mismo a una distancia en el espacio y a una distancia en el tiempo siendo felicitado por tu buena fortuna. En cambio, HACES que en otra parte sea AQUÍ y el futuro AHORA. La diferencia entre SENTIRTE a ti mismo en acción, aquí y ahora, y visualizarte a ti mismo en acción, como si estuvieras en una pantalla de cine, es la diferencia entre el éxito y el fracaso.

La diferencia se apreciará si ahora te visualizas a ti mismo subiendo una escalera. Luego, con los párpados cerrados, imagina que una escalera está justo frente a ti y SIÉNTETE A TI MISMO SUBIÉNDOLA REALMENTE. La experiencia me ha enseñado a restringir la acción imaginaria que implica el cumplimiento del deseo, a condensar la idea en un solo acto y a representarlo una y otra vez hasta que tenga la sensación de realidad.

De lo contrario, tu atención se desviará por una pista asociativa, y se presentarán a tu atención una multitud de imágenes asociadas, y en unos segundos te llevarán a cientos de millas de distancia de tu objetivo en el espacio y años de distancia en el tiempo. Si decides subir un determinado tramo de escaleras, porque ese es el evento probable que seguirá al cumplimiento de tu deseo, entonces debes restringir la acción a subir ese tramo de escaleras en particular. Si tu atención se desvía, devuélvela a su tarea de subir ese tramo de escaleras y sigue haciéndolo hasta que la acción imaginaria tenga toda la solidez y distinción de la realidad.

La idea debe mantenerse en la mente sin ningún esfuerzo sensible de tu parte. Debes, con el mínimo esfuerzo, impregnar la mente con la sensación del deseo cumplido. La somnolencia facilita el cambio porque favorece la atención sin esfuerzo, pero no debe empujarse al estado de sueño en el que ya no puedes controlar los movimientos de tu atención. Sino un grado moderado de somnolencia en el que aún puedas dirigir tus pensamientos.

Una forma muy efectiva de encarnar un deseo es asumir la sensación del deseo cumplido y luego, en un estado relajado y somnoliento, repetir una y otra vez como una canción de cuna, cualquier frase corta que implique el cumplimiento de tu deseo, como: "Gracias, gracias, gracias", como si te dirigieras a un poder superior por haberte dado lo que deseabas. Sé que cuando este curso llegue a su fin el viernes, muchos de ustedes aquí podrán decirme que han logrado sus objetivos. Hace dos semanas dejé la plataforma y fui a la puerta a estrechar la mano de la audiencia.

Estoy seguro al decir que al menos 35 de una clase de 135 me dijeron que lo que deseaban cuando se unieron a esta clase ya lo habían logrado. Esto sucedió hace solo dos semanas. No hice nada para hacerlo realidad, salvo darles esta técnica de oración. No necesitas hacer nada para hacerlo realidad, salvo aplicar esta técnica de oración. Con los ojos cerrados y el cuerpo físico inmovilizado, induce un estado similar al sueño y entra en la acción como si fueras un actor interpretando el papel.

Experimenta en la imaginación lo que experimentarías en la carne si ahora estuvieras en posesión de tu objetivo. Haz que en otra parte sea AQUÍ y luego AHORA. Y el tú mayor, utilizando un enfoque más amplio, utilizará todos los medios y los llamará buenos, lo que tienda hacia la producción de lo que has asumido. Estás relevado de toda responsabilidad de hacerlo realidad, porque a medida que imaginas y sientes que es así, tu yo dimensionalmente más grande determina los medios.

No pienses por un momento que alguien va a ser herido para hacerlo realidad, o que alguien va a estar decepcionado. Sigue sin ser tu preocupación. Debo recalcar esto. Demasiados de nosotros, educados en diferentes ámbitos de la vida, estamos tan preocupados por el otro. Preguntas: "Si consigo lo que quiero, ¿no implicará daño a otro?" Hay formas que no conoces, así que no te preocupes.

Cierra los ojos ahora porque vamos a estar en un largo silencio. Pronto estarás tan perdido en la contemplación, sintiendo que eres lo que querías ser, que serás totalmente inconsciente del hecho de que estás en esta sala con otros. Recibirás un shock cuando abras los ojos y descubras que estamos aquí. Debería ser un shock cuando abras los ojos y descubras que no eres realmente lo que, un momento antes, sentías que eras o sentías que poseías.

Ahora iremos a lo profundo. PERIODO DE SILENCIO..... No necesito recordarte que ahora eres lo que has asumido que eres. No lo discutas con nadie, ni siquiera contigo mismo. No puedes pensar en

el CÓMO, cuando sabes que YA ERES. Tu razonamiento tridimensional, que es ciertamente un razonamiento muy limitado, no debe ser incluido en este drama. No lo sabe.

Lo que acabas de sentir que es verdad, es verdad. Que ningún hombre te diga que no deberías tenerlo. Lo que sientes que tienes, lo tendrás. Y te prometo esto, después de que hayas alcanzado tu objetivo, al reflexionar tendrás que admitir que esta mente razonadora consciente tuya nunca podría haber ideado el camino. Eres aquello y tienes aquello que en este mismo momento te apropiaste.

No lo discutas. No busques aliento en alguien porque la cosa podría no suceder. Ha sucedido. Ocúpate de los asuntos de tu Padre haciendo todo con normalidad y deja que estas cosas sucedan en tu mundo.

# **GnosticLibrary.org**

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



**GnosticLibrary.org**

Nuestros editores están disponibles  
para ayudarle a crear  
los libros perfectos para su colección.